

El sistema financiero tiene menor tamaño pero es más solvente y está más volcado a los sectores productivos que en el pasado. Por **Alejandro Banzas**

Los préstamos crecen pero moderadamente

▶ Durante este año, el incremento en las financiaciones al sector privado alcanzó el 8,6%, medido en promedio, de los cuales el 5,3% correspondió a los últimos cuarenta y cinco días. Esto es una clara señal de que el repunte del crédito comenzó a operar en los últimos tiempos. La certidumbre sobre la recuperación económica resultó un disparador para la mayor demanda de fondos, tanto por parte de las empresas, como de los individuos. No obstante, los niveles son modestos pero con tendencia creciente.

Por otra parte, las tasas de interés también inciden favorablemente, en la medida que en muchos casos resultan negativas en términos reales. En efecto, con una inflación estimada en el 20% anual—versión optimista—las tasas activas se ubican en el siguiente orden: adelantos en cuenta corriente 20%; documentos a sola firma 16%; hipotecarios 16,1%; prendarios 18%; personales 32% y tarjetas de crédito en el 30,1%. Cabe resaltar que estos guarismos corresponden a información suministrada por el BCRA al mes de febrero del presente año—última disponible—y se toman como la cuota pura—sin otros gastos que incrementan la tasa efectiva anual—y que profundizan la negatividad de las mismas.

A pesar de ello y tal como ya se mencionó, la recuperación es moderada. La oferta crediticia podría dividirse a grandes rasgos en dos: la dirigida al segmento a empresas, subdividida en grandes y PyMEs y la destinada al consumo, en donde se encuentran familias y pequeñas empresas que en algunas oportunidades toman crédito en cabeza de alguno de los socios, pero que es aplicado a la firma. Comencemos analizando el comportamiento que



EN LO QUE VA DEL AÑO LAS LINEAS DE FINANCIAMIENTO MAS DINAMICAS ESTAN VINCULADAS AL CONSUMO.



EL NIVEL DE PRESTAMOS CON RELACION AL PIB ES BAJO PARA UNA ECONOMIA COMO LA ARGENTINA.

evidencian las grandes empresas. Aquí aparecen a trazos gruesos dos líneas que mantienen cierto dinamismo, se trata de las aplicadas al comercio exterior (prefinanciación de exportaciones, importaciones y capital de trabajo en dólares) y de las líneas de pesos en su versión adelantos en cuenta corriente y préstamos amortizables. En algunas situaciones ésta última operación se suele realizar a más largo plazo e incluye en oportunidades garantías reales como son la garantía hipotecas, incrementando dicho stock, que suele confundirse con las operaciones de préstamos a particulares para adquisición de viviendas.

La evolución del financiamiento en lo que va del presente año, indica lo siguiente: las líneas más dinámicas en pesos correspondieron a las enfocadas al consumo, a través de las

financiaciones con tarjetas de crédito y préstamos personales por valores de \$2.836 y \$2.305 millones, respectivamente, lo cual implican tasas de crecimiento del 16% y 7,7%, en ese orden. Por otra parte, entre las financiaciones que más demandan las empresas aparecen la línea de documentos y adelantos en cuenta corriente, con crecimientos del orden de los \$1.733 millones y \$522 millones.

Finalmente, entre los préstamos con garantía real, ya sean prendarios o hipotecarios, el incremento se estableció en el orden de los \$454 y \$470 millones. En otro orden, los préstamos en dólares al sector privado están comprendidos en su mayoría en líneas destinadas al comercio exterior, ya sea en prefinanciación de exportaciones o importaciones. Si bien el BCRA no informa en detalle dichas operaciones, se contempla que dichas colocaciones se encuentran en el rubro de otros.

A lo largo del año, los préstamos en dólares al sector privado totalizaron U\$S 5.813 millones, habiéndose incrementado un 11,1%, en lo que va del año, aproximadamente U\$S 579 millones. Casi el 65% de dicho incremento, obedeció a las líneas de documentos. Las entidades financieras se encuentran con abundante liquidez, tanto en pesos como en dólares, y en este último caso, se esta prestando a las grandes empresas—según su calidad—en una banda que puede ir del 2 al 6% anual.

En este contexto, el nivel de préstamos en relación al producto bruto (13,1%) todavía es bajo, en relación a otros momentos de la economía argentina e incluso a otras economías de similar grado de desarrollo.

En consecuencia, podemos afirmar sin temor a equivocarnos que las

entidades financieras están todavía afrontando el cambio estructural que se produjo en la economía nacional tras la crisis de la convertibilidad. Se pasó de un sistema financiero basado en la colocación de su liquidez en títulos públicos y en menor medida en privados, a un sistema financiero más chico en volumen pero más sólido y más volcado hacia lo productivo. Nadie discute que todavía hay mucho por hacer, como un mayor grado de bancarización, que implicaría más eficiencia en la estructura de costos asociados. En tal sentido, las nuevas autoridades del BCRA tienen en agenda una serie de encuentros con las autoridades de las entidades financieras con el objetivo de expandir la llegada del financiamiento hacia los sectores productivos, las PyMEs y con énfasis en apoyar proyectos de inversión.

Precisamente, en éste último punto es donde se pretende enfocar todos los esfuerzos, y para ello el ente rector hace hincapié en la necesidad de conseguir extender el plazo del otorgamiento del crédito, sin que las entidades incurran en sustantivos descalces de plazo. En efecto, tres de cada cuatro pesos que se deposita a plazo en una entidad bancaria ocurre a uno no mayor a los 90 días, por lo tanto, el riesgo que implica para las entidades prestar a largo plazo tienen en esta razón uno de los pilares de la mayor incertidumbre. El otro, está determinado—al igual que para la demanda—en la incertidumbre que genera el conflicto político sobre la economía, cuando por ejemplo las reglas del juego no suelen estar suficientemente claras, o lo que es peor, cuando se producen cambios que alteran el normal desenvolvimiento para los actores económicos involucrados.